



*Vías de acercamiento entre el Evangelio y las culturas
y necesidades que surgen en el proceso de inculturación¹
Capítulo General de México, 1992*

Introducción

[62.] El presente Capítulo es una experiencia vivida de la universalidad de nuestra Orden, con hermanos procedentes de todos los continentes, representando por su origen o por su lugar de misión la fuerza del fermento del Evangelio en la diversidad de las razas y de las culturas. Las reflexiones que siguen son el fruto del compartir y del testimonio de hermanos de la India y de Pakistán, de África y de la selva amazónica, del Caribe y la zona Maya, de Aotearoa Nueva Zelanda y de Europa.

A. Evangelio y culturas

1. La inculturación del Evangelio, demandada en múltiples ocasiones por S.S. Juan Pablo II como condición indispensable para la Nueva Evangelización, nos lleva a contemplar el Misterio de la Encarnación como paradigma de nuestra predicación. La Palabra hecha carne en una historia, en un pueblo, en una cultura concreta nos muestra el camino para seguir y anunciar a Cristo.

2. Como consagrados a la Predicación, todos en la Familia Dominicana escuchamos con atención al Dios de la Historia para colaborar en el continuo Pentecostés que difunde la Buena Nueva del Reino.

3. Hoy nos resulta especialmente significativo el que la Iglesia haya nacido en medio de un pluralismo étnico y cultural; el que la Teología, la Espiritualidad y la Liturgia se hayan alimentado de diversas tradiciones.

4. Hoy comprendemos que, en el siglo XVI, el acontecimiento evangelizador de la Virgen de Guadalupe llamaba a la Iglesia a un modo de inculturación-encarnación que no llega a ser realizado plenamente. Después de cinco siglos de presencia del Evangelio en América Latina, en donde este Capítulo General tiene lugar, todavía no existe una Iglesia indígena verdaderamente autóctona.

5. La evangelización de China fue frustrada por las barreras culturales.

6. En África, el continente más olvidado, despojado de millones de sus hijos por el comercio humano de que fue víctima, dividido injustamente por los colonizadores, la evangelización realizada a fines del siglo XIX y principios del XX fue ejercida como despojo «civilizador» que no reconoció valores culturales. A pesar de los esfuerzos que actualmente se realizan en muchos países por inculturar el Evangelio, los resultados son todavía muy débiles debido, entre otros factores, a los lazos de dependencia cultural y condicionamientos económicos.

7. En Asia, continente de antiguas culturas y religiones, con un 3% de cristianos, la Iglesia ha puesto gran atención a la inculturación basada en la Catolicidad que admite pluralidad de expresiones culturales en la unidad de la Fe. En algunos lugares la inculturación del Evangelio adquiere rostro más claro en la Vida, en la Liturgia y la Oración, en la Espiritualidad, en la Teología, en la Vida Religiosa, en el Arte y en el Testimonio cada vez más cercano a la identidad del pueblo.

8. En el Magreb el esfuerzo evangelizador encuentra barreras en el fortalecimiento del fundamentalismo islámico. Ahí adquiere gran valor el testimonio de vida, de alabanza, de presencia inculturada y de diálogo interreligioso.

9. El mundo contemporáneo con la emergencia de una nueva cultura de la comunicación universal, con la crisis provocada por la urbanización en el tercer mundo y la migración hacia el primer mundo, con la insurgencia de las culturas tradicionalmente oprimidas, con los avances científicos y tecnológicos, con su injusto orden económico y político internacional, con la fascinación por el poder del hombre, nos plantea enormes retos y nos ofrece grandes posibilidades.

B. Vías de acercamiento y cauces de acción

1. Toda cultura es un proceso social que se reafirma o transforma, crece o se debilita condicionada por su relación a otras culturas y poderes. Cada una tiene valores y deficiencias de los que necesita tener conciencia crítica. Es en íntima relación con la cultura que cada persona desarrolla su identidad.

2. Todos los miembros de una cultura tienen derecho a ser sujetos de su historia y de su fe; así, han de ser ellos los principales agentes de la inculturación del Evangelio. Cada pueblo tiene derecho de recrear desde sus raíces culturales la Liturgia, la Espiritualidad, la Teología, la Pastoral, la Disciplina Eclesiástica dándoles una nueva expresión por medio de su creatividad y recursos.

3. Quien aspira a anunciar el Evangelio requiere, ante todo, amar al destinatario, conocerlo con el corazón (Puebla 397) y confiar plenamente en la fuerza del Evangelio y en la acción del Espíritu, capaces de invitar a los hombres y mujeres de cada cultura a hacer suya la Salvación. Acercarse con actitud de escucha y respeto, despojarse de las ataduras de la propia cultura, sin sobrevalorarla, para evitar todo etnocentrismo y colonialismo. Asumir el lenguaje y simbolismo del destinatario, partiendo de los valores propios de la otra cultura.

4. La Evangelización es necesaria para todas las culturas, desde aquellas que no han conocido la Palabra hasta aquellas que son fruto de los Medios de Comunicación Social, desde las que nacieron en la civilización occidental y cristiana hasta las que se consideran fruto de la posmodernidad.

C. Algunas necesidades

1. Crear Centros especializados de investigación cultural en cada continente o región.

2. Investigar la experiencia histórica de la Iglesia en su origen y desarrollo pluricultural. Analizar el efecto de los Cismas y del predominio de la cultura latina.

3. Desarrollar una Eclesiología (Oakland, 85.d) que responda a las exigencias de la inculturación y abra caminos nuevos a la Evangelización.

4. Continuar el desarrollo de teologías contextuales que ya enriquecen a la Iglesia por su complementariedad con otras teologías.

5. Estudiar especialmente las experiencias recientes de Evangelización en África y Asia.

6. Integrar el estudio de la Antropología Cultural en la formación inicial y permanente.

7. Analizar las exigencias pastorales que surgen del esfuerzo de inculturación.

8. Hacer opciones pastorales por las culturas oprimidas o desprotegidas, para que el Evangelio renueve su búsqueda de sentido y su estructuración dinámica.

9. Denunciar el principio de exclusión del otro (el pobre, la mujer, el indígena, el negro, etc.) como incapaz de acceder a la plenitud de la vida cristiana.

10. Buscar la implantación de la Iglesia y de la Orden de Predicadores, reconociendo que son católicas y, por tanto, no son blancas ni occidentales y están llamadas a tomar formas nuevas en las diversas culturas.

Exhortación

[63.] Convocamos a todos los miembros de la Familia Dominicana a crecer en la dimensión misionera de nuestra vocación, que responde a la urgencia de que el Evangelio de Jesucristo sea anunciado en y desde todas las culturas, como Palabra creíble de Salvación.